

# Poética y poder: las representaciones del poder en la invasión a Iraq



## Introducción

El dramático proceso de la invasión de los Estados Unidos a Iraq acaparó la atención del planeta. La 'celebración' de la guerra, los pasos de la invasión, la sangre, las culturas de los contrincantes y sus doctrinas tuvieron gran difusión en los medios masivos. Al menos en Argentina, la televisión abierta, durante el transcurso de la conflagración, convirtió los espacios informativos más o menos tradicionales —incluidos los canales de cable dedicados a la información como *Todo Noticias* del grupo Cla-

.....  
\* Magíster en Ciencias Sociales y en Antropología. Profesora de Teoría de la Comunicación y de Comunicación y Cultura en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de Entre Ríos. Investigadora del Instituto Gino Germani, de la Universidad de Buenos Aires. Directora de la Fundación Walter Benjamín y de la Maestría en Comunicación y Creación Cultural. Correo electrónico: aentel@ciudad.com.ar.

rín y *Crónica TV*— en información con fuertes visos melodramáticos, pero con rasgos peculiares matizados en relación con su apuesta habitual.

El seguimiento minucioso del auge de estas ofertas televisivas, más la información aparecida en los medios gráficos *Clarín*, *La Nación* y *Página 12* son el corpus de nuestro estudio, desarrollado en dos investigaciones: una implicó el análisis de una muestra de espacios informativos seleccionados de una programación de dos años (2001 y 2002), y otra comenzó precisamente dos meses antes del estallido de la guerra y aún continúa. Ambas se desarrollaron bajo mi dirección en el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. La primera se denominaba “Comunicación y ciudad: la construcción social del miedo en la cultura urbana. Estudio comparativo de los imaginarios de miedo en el territorio, en los medios y en la escuela”. En ella hemos trabajado<sup>1</sup> la representaciones de la inseguridad y la violencia en los medios mencionados, así como los procesos de estigmatización de personajes y situaciones. Por la vía del estudio de representaciones en los medios estamos desarrollando la segunda investigación, que ha requerido un seguimiento mediático más específico<sup>2</sup>. Se trata del proyecto: “Observar los medios: las poéticas de la comunicación visual en las programaciones mediáticas. Sus genealogías y las innovaciones en relación con lo tecnológico, lo político, lo artístico. La evaluación de la calidad”. En este último proyecto nos propusimos indagar y hacer el seguimiento de poéticas de comunicación, en especial de las que han aparecido como ruptura, atravesando, por momentos, diferentes géneros y estilos. Denominamos *poéticas* a configuraciones que contienen creatividad y calidad en el campo de los medios de comunicación caracterizados por la repetición de lo igual y el auge del *leit motiv*, aunque ellas consistan en resignificaciones de géneros tradicionales, o impliquen sólo matices en relación con los estereotipos vigentes.

Los investigadores hicimos hincapié en la *construcción de imagen*, es decir, en cómo la conjunción entre imágenes textos (orales o escritos) formaba un conjunto expresivo. Queríamos verificar si tal conjunto podía “encajar” en las poéticas ha-

bituales para tal información. Entendida la *poética habitual* como la melodramatización tradicional en la configuración informativa, en especial para públicos populares. Como gran parte de la información provenía de CNN, hicimos comparaciones entre las fuentes de dicho material y los medios argentinos. Esto permitió, al mismo tiempo, reconocer —a veces parcialmente— la selección efectuada por los medios nativos.

No quisimos realizar una deconstrucción típica de los análisis de discurso, sino más bien apreciar las configuraciones, los elementos gestálticos que los medios proponían a la mirada de los públicos, e intentar descubrir qué analogías culturales y remisiones históricas podían traer a la memoria, con el conocimiento de que se trataba de una labor asentada en hipótesis.

Para dar sólo un ejemplo: durante los primeros días de la guerra, en los noticieros centrales de los canales una voz en *off* relataba sobre violencia y masacres, en tanto que aparecía una imagen fija, como la de un amanecer en Bagdad; imagen que se repitió a diario con sonidos de estruendo de bombas. Se capturaban más voces que imágenes. Más imágenes fijas, focalizadas o panoramas estáticos que testimonios de situaciones. Hay cantidad de explicaciones para ello: falta real de material gráfico en los canales, centralización de la información por parte de CNN, indecisión acerca de qué mostrar y qué no.

Esto sucedió así hasta que la cadena de televisión Al-Jazeera comenzó a ser conocida fuera del mundo árabe. Primero fueron relatos de los contratiempos de las tropas de la coalición. Después, los testimonios dramáticos de sobrevivientes de la gran masacre contra población civil, los hospitales plagados de heridos y una poética de ojos orienta-

.....

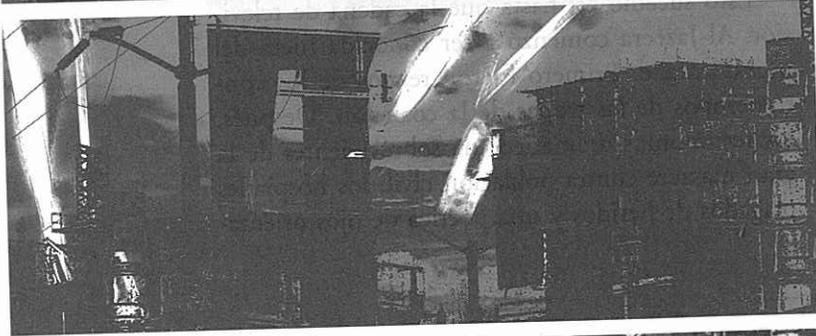
1 En la investigación participó un equipo constituido por integrantes de la cátedra de Teoría de la Comunicación I, por la becaria de la UBA Guadalupe Fernández, por la tesista de Maestría Gisela Girolami y por la asistente de investigación Marina Medán.

2 En la realización de este proyecto participa el equipo mencionado en la nota anterior y se ha sumado Mariana Moyano, docente del Taller de Expresión Periodística de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA.

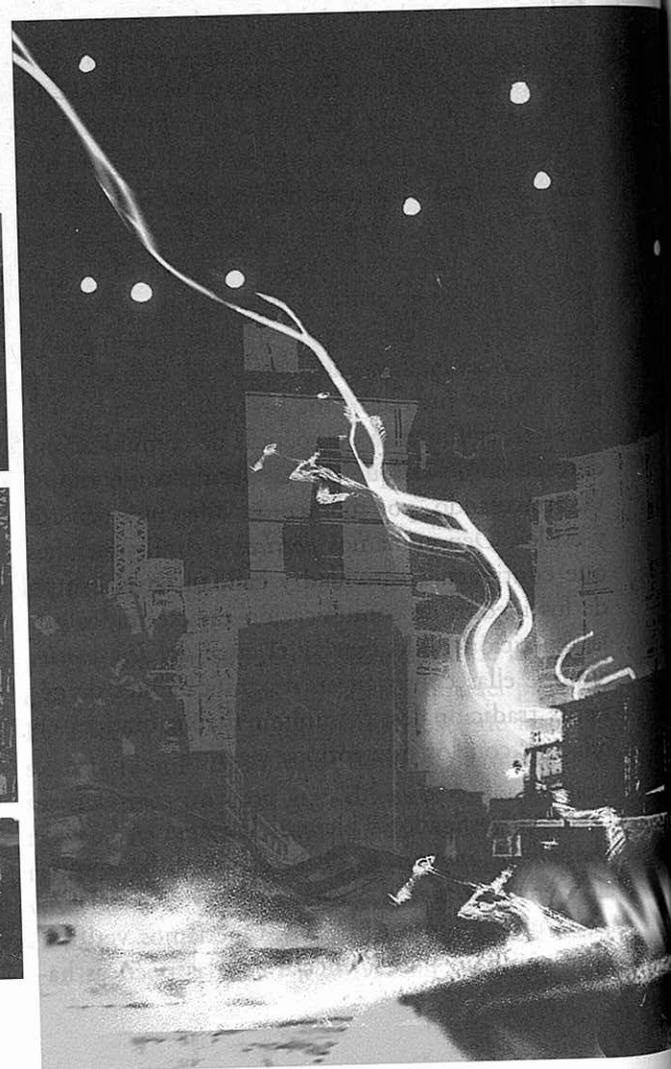
les melancólicos, sobre todo de mujeres y niños, expresión de pérdida y duelo.

Por más que día a día había relatos de las alternativas del conflicto —avances de los invasores, resistencia, gente a favor y en contra de Saddam Hussein— parecía presentirse el final mucho antes de que ocurriera. El equipo enviado a Bagdad por el multimedia *Clarín* aportaba diariamente crónicas de la guerra realizadas por el periodista Gustavo Sierra, especialmente abocadas a narrar la vida cotidiana durante el conflicto, las penurias —incluidas las propias—, con un lenguaje teñido fuertemente de un *pathos* hacia el habitante común de la ciudad. Esto, en el medio gráfico *Clarín*, mientras que los canales del multimedia —tanto Canal 13 como el canal de cable TN (Todo Noticias)— relataban, más que mostraban, cómo kilómetro a kilómetro la coalición avanzaba sobre Bagdad.

En previsión del desenlace, el movimiento comenzó a acelerarse en las imágenes mediáticas de la guerra, con un aspecto poco tematizado: hasta en las versiones oficiales costaba poner al pueblo iraquí del lado de “los malos”.



El panorama quedaba así. Por un lado, los desposeídos investidos de un halo, de una nueva poética de la pobreza y el desamparo. Como sucede en el material fotográfico de Sebastiao Salgado, parecían emerger y consolidarse no sólo rasgos de la denuncia social a la muerte inocente, sino indicios, en un modo neorromántico, de una estética de la solidaridad y la piedad ante la muerte; no se trataba sólo de mostrar la sangre de la forma tradicional en el género policial —que suele aplicarse al acontecer popular—, sino rasgos diferentes, por ejemplo, el *empleo del tiempo* con matices de lentitud y ritmos más típicos del cine —sobre todo del cine independiente— que del frenesí de la narrativa televisiva. Aparecía una fisura en la organización del relato —insistimos, en especial desde lo temporal— que constituía una marca perceptible. Esto nos pareció sugestivo. Se podría argumentar que no es nuevo, que tiene antecedentes en la pin-



tura de sectores populares, en las expresiones que ha tenido el cine-liberación. Sin embargo, no ocupaban antes los espacios y las estrategias audiovisuales de la información de la televisión abierta.

Por otro lado estaban indudablemente presentes las figuras estratégicas y de conducción del conflicto. Los discursos del presidente de los Estados Unidos, las deliberaciones de los parlamentos y gobiernos europeos capturaban la pantalla sin más aviso que la interrupción de la programación habitual, y habilitaban un imaginario de gran proximidad entre tales discursos y los públicos. El presidente se exponía como cruzado de la democracia contra “el eje del mal” (así denominó George Bush a Norcorea, Siria, Irán y, obviamente, Iraq), alentaba a las tropas y apelaba a la memoria de la dolorosa experiencia del 11 de septiembre de 2001 y la amenaza del terrorismo.

## Los actores

Como ya lo sugerimos, a diferencia de lo ocurrido con la Guerra del Golfo, donde el espectáculo y lo unidimensional eran lo hegemónico, el registro y difusión de la guerra de Iraq fueron variados. Cuanto menos tres actores estaban presentes: el pueblo iraquí (excluimos a Saddam Hussein), los soldados y jefes de la coalición y la protesta social global antibélica.

El mapa de las representaciones se tornaba complejo. A diferencia de otros momentos, los movimientos tuvieron espacio mediático, y, como señalábamos, las representaciones acerca del pueblo iraquí —hombres que lloran después de haber perdido a su familia entera, niños heridos, dolor e, incluso, niños con armas— generaban para el planeta una poética poco presente en los medios masivos, aunque de larga trayectoria en grupos de resistencia a lo largo y ancho del Tercer Mundo; una poética, como lo decíamos, poco frecuente en la televisión abierta, donde suelen predominar las apuestas sensacionalistas y metonímicas, en el sentido de hacer evidente y hasta excesiva la parte (un

rasgo, un primerísimo primer plano de cierta morbosidad) sin dar cuenta del todo.

Estas posibilidades de reconocer matices y cierto caleidoscopio en la construcción de imágenes, de alguna manera evidenciaban tensiones en cuanto al impacto del discurso único. Si bien, tales matices suelen ser recuperados como discursos hegemónicos, su aparición trasluce, cuanto menos, la existencia de “otras” miradas que abonan nuevas necesidades de recepción. O, para decirlo de modo más cruel, hasta las cadenas internacionales tuvieron que incorporar la poética de los desposeídos y hacia ellos; los perdedores de la guerra para ser aceptados por el gran público.

También hubo la posibilidad de distinguir matices entre los actores. No todo el pueblo iraquí estaba de acuerdo con Saddam Hussein. No todo lo estadounidense era Bush. No apareció tan sencilla la victoria de los Estados Unidos, para no mencionar las diferentes actitudes de gobiernos y ciudadanos europeos representados a través de imágenes en los medios. Y esto sucedió en gran medida por la reaparición masiva de movimientos sociales de resistencia y nuevos o remozados medios<sup>3</sup>.

Con respecto a los movimientos de resistencia, es posible enmarcarlos en la idea de “esferas públicas”, plural que da cuenta no sólo de la diversidad de ideas, sino de *espacialidades* nuevas: real, virtual, la plaza, la ruta, la asamblea vecinal (o con los variados nombres que ha adquirido la *ekklelesia* en el ámbito local), la radio cooperativa, el canal



3 No nos referimos sólo a las cadenas ligadas al Islam, sino también a la cantidad y variedad de medios alternativos (desde las cadenas vía Internet, a los periódicos locales tanto difundidos vía electrónica como en los espacios urbanos, etc.).

(aunque más no fuera) no dependiente de la información que proveen los grandes centros de construcción de la información, sino también la circulación de la información vía los boletines electrónicos, los trabajos de las redes de documentalistas asociados<sup>4</sup>, de fotografías asociados, los grupos pacifistas autoconvocados —por ejemplo, los “escudos humanos”— que ponen el cuerpo con modos expresivos no habituales, etc.

En mayor o menor medida toda esta capacidad ciudadana se movilizó planetariamente durante la guerra. Las expresiones de movimientos sociales, al ganar la calle en lugares estratégicos del planeta, cuestionaron ideologías consolidadas, como la creencia en la democracia estadounidense. En especial, la creencia en que dicha democracia siempre estaría provista de la capacidad de reciclado y autocrítica. También reapareció como tema Vietnam y una suerte de ecología social, un *hippismo* del siglo XXI, en la reiterada advertencia de que decir “salvar al planeta” implica salvar a toda la población del planeta, y no sólo algunos recursos, como el petróleo o el agua. De ahí la afirmación de que la presencia global de tales actores quebró la homogénea comunicación que había existido en el relato de otros conflictos bélicos recientes.

Ahora bien, corresponde advertir que tales presencias plurales no lograron objetivamente poner coto a la sed de invasión y conquista. Tanto en lo real como en sus representaciones, la guerra dio cuenta del valor residual de organismos internacionales, como la ONU. Además, por el mismo camino de complacencia que abonó aquello de lo global/lo local y por el cuestionamiento tanto a las preocupaciones “nacionales” supuestamente por obsoletas y a los organismos “internacionales” como estructuras envejecidas para el nuevo orden, volvió

.....

4 En Argentina, en el último quinquenio, y especialmente en relación con la crisis socioeconómica y política que hemos atravesado en el 2001-2002, gran parte de las manifestaciones populares, las asambleas en territorio, fueron filmadas por grupos de documentalistas independientes que, en muchos casos, elaboraron trabajos testimoniales más minuciosos que los trabajos profesionales. Tal fenómeno, estimulado en Argentina por la crisis de diciembre de 2001, ha crecido también en otros países no sólo emergentes. También en el primer mundo y al calor de los movimientos globalifóbicos y de diversas minorías.

5 Horkheimer, M. y Adorno, T. *Dialéctica del Iluminismo*, Buenos Aires, Sur, 1969, p. 225.

dialécticamente la agresión más cruel e incluso la imposición a los perdedores de un gobierno en delegación de la nación de los ganadores.

Por otra parte, sin apelar a transposiciones arbitrarias, el pensamiento medio pudo asociar el discurso de los líderes Saddam Hussein y George Bush a un riesgoso fundamentalismo, evidente en un caso, solapado en otro. Los medios, al menos en los casos estudiados, no lo ocultaron. Las apelaciones a la democracia y la paz aparecían creíbles de parte de los movimientos sociales, pero recibían comentarios irónicos cuando aparecían en discursos tanto del presidente de los Estados Unidos como del primer ministro inglés, Tony Blair.

Los discursos de los líderes, por momentos también eran asociables a lo que tan brillantemente M. Horkheimer y T. Adorno refirieron en relación con los comportamientos del paranoico:

El paranoico crea a todos a su propia imagen y semejanza. Parece no tener necesidad de ningún ser viviente y a pesar de ello exige que todos lo sirvan. Su voluntad invade todo [...] Cual astrólogo dota a las estrellas de fuerzas que producen la ruina de quien no se lo espera [...] Como loco completo o lógico perfecto aniquila a la víctima predestinada mediante el acto terrorista individual o con la equilibrada estrategia del exterminio.<sup>5</sup>

Los discursos de los líderes se referían con frecuencia a enemigos externos para explicar sus propios males, o justificaban las muertes en función de una guerra purificadora. Tales tratamientos no son nuevos, y permiten asociar esos elementos discursivos con los totalitarismos. La novedad —al menos de los últimos años— radicó en que la actitud crítica hacia tales liderazgos estuvo presente en los medios, al menos en los de circulación nacional en Argentina, durante las alternativas de la conflagración bélica. Puede argumentarse que en Argentina tal repudio era coherente con la voz popular, que durante la crisis terminal del país en diciembre de 2001 había salido a la calle contra el neoliberalismo y estimulado la caída de un gobierno. Independientemente del motivo, los medios televisivos en general y gran parte de los gráficos fueron “antiBush”, aunque también reconocieron y enfatizaron el carácter dictatorial del líder iraquí.

Desde esta perspectiva, aunque la información bélica ha dejado de ocupar los espacios protagónicos, no dejan de ser noticia —y por momentos crítica por su armado artificial— algunos gestos como la ostentación de los cadáveres de los hijos de Saddam Hussein o el reconocimiento de las dificultades de la paz en territorio iraquí, es decir, la presencia de la resistencia. Probablemente el cine se ocupará de imaginar las alternativas de la ocupación, así como el regreso a la cotidianidad en Bagdad después de la guerra. También habrá distancia reflexiva entre la pintura de las víctimas de la población civil y los grandes poderes puestos en juego.

Es posible sintetizar el clima en la siguiente tabla:



Espacios	Calificaciones	Imágenes /núcleos de significación
Esferas públicas	Plurales Escenográficas Espectaculares	Manifestaciones masivas Cuerpos y represión Paz
Población afectada	Ingenua Pobre Sojuzgada	Niño iraquí con arma Rostros y miradas dolientes Cultura milenaria Los "otros" como sujetos Sentidos "otros" de vida y de muerte
Líderes	Fanatismo Conquista Paranoia	Frase: "Eje del Mal"

## Los recursos

De todas las alternativas de "lo noticiable" en torno al tema de Iraq, poco se mencionaba en los medios el porqué de la invasión. Por tratarse de un típico caso de guerra por recursos, debió estar muy presente el petróleo y sus derivados. Sin embargo, no se mencionó. El tema energético apareció en medios gráficos, en especial en suplementos de economía, y en aquellos otros diarios y suplementos que reflejaban mayor compromiso social o elaboraban investigaciones sociales con cierta profundidad.<sup>6</sup>

En ningún espacio mediático se informaba, por ejemplo, lo que ha venido advirtiendo la Agencia

Internacional de Energía: que habrá petróleo para satisfacer la demanda global aproximadamente hasta mediados del presente siglo, pero será necesaria una inversión importante para su extracción.

Las reservas mundiales de petróleo actualmente ascenderían a un billón de barriles. El 63% de las reservas está en Medio Oriente, que actualmente satisface el 26 % de la demanda mundial. Iraq es

.....

<sup>6</sup> Nos referimos al diario *Página 12* y al suplemento *Zona*, del diario *Clarín*. En menor medida también al suplemento *Enfoques*, del diario *La Nación*.

el tercer país en cantidad de reservas, luego de Arabia Saudita y Rusia con 78.000 millones de barriles probados y un cálculo de 51.000 millones de barriles aún no descubiertos. A pesar de los daños producidos en las instalaciones petroleras durante la guerra de 1990, y, sin poder considerar aún los producidos en la última invasión a Iraq, el país ha mostrado un crecimiento en su producción con inversión más baja que en los restantes países, lo cual torna muy codiciada su explotación. Bajos costos y alto rendimiento para un recurso que se está agotando resulta una ecuación más que adecuada para las petroleras sin frontera. Para ellas la guerra y la invasión tienen sentido estratégico de supervivencia como empresas y como capitales.

Como si la nube de dolor y crueldad bélica hubiera puesto un manto a la escena, los medios hicieron poca alusión a estos problemas durante la guerra. En ocasiones y por el impacto en el material fotográfico, se hablaba de las consecuencias ambientales de los incendios en los pozos petroleros, de la contaminación presente por tales incendios efectivamente existentes. Pero, al menos en los programas y artículos analizados, casi no se hizo referencia al agotamiento de los recursos.

Lo paradójico ha sido que parecía no verse la estrategia de poder de los invasores. Ésta, en verdad, resultaba de una simpleza y de una evidencia asombrosas. Enceguecía por tanta luz que arrojaba: la memoria del ataque de un grupo terrorista a las Torres Gemelas, el triunfo en la guerra con Afganistán, más la presencia de petróleo en el mundo musulmán componían un damero que podía consolidar estrategias de geopolítica y expoliación de recursos. En especial de un recurso muy valioso en extinción<sup>7</sup> que mueve gran parte de la industria del planeta. Sin embargo, esto se mencionó muy poco en los medios, a diferencia del espíritu piadoso que sí estaba muy presente, en especial en su dimensión afectiva.

7 De ahí la sospecha de complicidades entre sectores de seguridad de los Estados Unidos y los grupos terroristas. Al menos, durante la guerra de Afganistán quedaron en evidencia los aportes estadounidenses a la constitución de los grupos fundamentalistas talibanes.

8 Foucault, M. *Defender la sociedad*, FCE, Buenos Aires, 2000, p. 22.

## El poder por otros medios

La guerra constituye un escenario donde se materializa especialmente el poder. Está en las estrategias, los espacios, la puesta de cuerpos, la tradicional acción psicológica, y también, en la cultura contemporánea, en los modos de representarla masivamente.

No alcanzó, obviamente, la distinción entre poderosos y clases subalternas para indagar las lógicas del poder en esta ocasión. Tampoco, aludir a la clásica frase del general Von Clausewitz, “la guerra es la política por otros medios”, que ya sufrió la revisión de Foucault en el sentido de que “la política sería la guerra por otros medios”<sup>8</sup>.

Pero ya era evidente hasta qué punto las mediaciones instituidas —como los organismos internacionales— y las espontáneas —como las múltiples formas de la protesta social— estrechaban su margen de maniobra.

La guerra evidenció crudamente la regresión hacia acciones típicas de la cultura del cazador. Marcar territorio, detectar huellas, expoliar recursos. Marcar otros territorios, estar a la saga de lo que poseen, volver a atacar. *La guerra por recursos muestra en todo su esplendor el elemento regresivo de las grandes potencias*. El doble discurso estuvo presente de modo permanente: llevar la democracia, llevarse el petróleo. Si bien no hicieron hincapié en esto último, gran parte de los medios expusieron las imágenes de la invasión con tanta vehemencia que no había dudas acerca de la actitud del cazador.

Por otro lado, tal vez de modo sutil y, como dijimos, no necesariamente en actitud altruista, en diferentes medios parecían emerger los que Foucault denominó “saberes sometidos”. Al justificar Foucault cómo dos saberes aparentemente dispares —el erudito histórico, de una historia no oficial, diríamos, y el saber local— constituyen en un momento dado igualmente saberes enterrados, sintetiza la interpretación en una frase clave: “se trataba del saber histórico de las luchas [...] En el dominio especializado de la erudición, lo mismo que en el saber descalificado de la gente, yacía la

memoria de los combates, la memoria precisamente, que hasta entonces se mantuvo a raya”. Agregaba Foucault: “Llamemos genealogía al acoplamiento de los saberes eruditos y las memorias locales, acoplamiento que permite la constitución de un saber histórico de las luchas y la utilización de ese saber en las tácticas actuales”<sup>9</sup>. Se trata, en realidad, de poner en juego unos saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados, contra la instancia teórica unitaria que pretende filtrarlos, jerarquizarlos, ordenarlos en nombre de un conocimiento verdadero... La insurrección daría cuenta entonces del complejo proceso del momento de la negatividad en la lucha de saberes, movimiento que padece deslegitimaciones, construcciones míticas, intentos de exterminio y, en tiempos contemporáneos, hasta los efectos crudos de la banalización en la experiencia de masas.

Ahora bien, en el caso que estamos estudiando, no fue así. Al menos en los relatos de los medios de difusión masiva nacional —y no sólo en toda la profusión de imágenes y palabras vía modos alternativos— reaparecieron saberes, tal vez no “soterrados” pero sí soterrados, ligados a las luchas del Tercer Mundo, a la defensa de territorios estratégicos por sus recursos, a la necesidad de paz en el sentido de un NO a la agresión que podrían perpetrar no sólo a los Estados Unidos sino a los otros países centrales.

Y reapareció también una poética (o tal vez fragmentos) de un poder emergente con temporalidades exasperantes para el tono de los medios masivos, con figuras de rostro ingenuo pero en situaciones límite, la sonrisa infantil y el arma, o la vida que tosudamente intenta estrategias de supervivencia en las peores condiciones para un humano. El seguimiento de tales poéticas —a nuestro modo fundamentales— y su ingreso tal vez ocasional a los medios de comunicación también indica hasta qué punto la comunicación masiva, de horizontes transnacionales muy complejos, marca territorios simbólicos, establece límites y, sin menoscabar su hegemonía, participa de luchas de contundente materialidad, expuestas, eso sí, en el terreno simbólico.

### Bibliografía:

- Appadurai, A. *La modernidad desbordada*, Trilce-FCE, Buenos Aires, 2001.
- Foucault, M. *Defender la sociedad*, FCE, Buenos Aires, 2000.
- Gellner, E. *Antropología y política*, Gedisa, Barcelona, 1997.
- Horkheimr, M. y Adorno, T. *Dialéctica del Iluminismo*, Buenos Aires, Sur, 1969.
- Simmel, Georg *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*, Península, Barcelona, 1988.